



La Biblia y el amor

Reflexiones en el mes de la Biblia

“El amor es paciente y bondadoso; no es envidioso ni jactancioso, no se envanece; no hace nada impropio; no es egoísta ni se irrita; no es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que se une a la alegría de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”

1 Corintios 13:4-7

Aprendemos a sentir el amor. Cuando extrañamos, cuando sufrimos, cuando cuidamos, cuando ayudamos, cuando soñamos, cuando vivimos. Así es como el amor, un afecto intenso hacia alguien o algo, se va dando a conocer, en nosotros. Pero ¿Cómo amamos? Expresamos el amor con cariño, palabras, preocupación e interés. Hay tantas cosas que hacemos y pensamos, solo cuando amamos; que nadie podría cuestionar nuestro sentimiento. Aun así, el amor, el verdadero amor, es más que un afecto intenso. Por eso Dios, nos quiere enseñar a amar.

La Biblia nos describe maravillosas características del amor verdadero, y lo hace con el propósito de que cada vez que “sintamos amor”, examinemos el sentimiento y lo pongamos a prueba. La Biblia no solo prueba nuestras emociones, también nos invita a desarrollar sentimientos genuinos. El amor verdadero, es el más puro de los afectos. Dios es amor, y por esa razón, es nuestro mejor maestro a la hora de amar.

Amemos, no solo de palabra sino también con nuestros hechos. Amemos, con los sentimientos y también con la razón. Amemos al prójimo. Amemos al enemigo. Amemos de verdad. Amemos a Dios.